

# Sobre política indígena y un cambio de signo en la indigeneidad abierta e inclusiva de la Bolivia Plurinacional

Salvador Schavelzon<sup>1</sup>

Doutor em Antropologia pelo Museu Nacional (UFRJ)  
Professor na Universidade Federal de São Paulo (UNIFESP)  
Professor visitante - University of California, (U.C. DAVIS-EUA)

## Introducción

Este texto presenta algunas notas sobre la situación actual de las luchas indígenas bolivianas, intentando trazar algunos puentes con otras luchas indígenas de la región, en particular la de los pueblos minoritarios brasileiros. Daremos continuidad, así, a una conversación iniciada en la Universidade Federal de São Carlos (PPGAS), diciembre 2011, cuando contrastamos experiencias etnográficas y políticas andinas con las provenientes de la realidad Guaraní del Estado brasileiro de Mato Grosso do Sul, presentadas por los investigadores que también publican aquí sus aportes.

La coyuntura de este diálogo es distinta a la que podría haber ocurrido diez años atrás. En ese entonces, los pueblos indígenas se sumaban al movimiento colectivo que acompañó la llegada de gobiernos de izquierda en buena parte del sub-continente. Con la elección de gobiernos como el de Evo Morales, en Bolivia, Dilma en Brasil, Correa en Ecuador, los indígenas integrarían un amplio bloque de movimientos indígenas y sociales que permitió afianzar la legitimidad política de estas administraciones. Se trataba de un nuevo momento, que dejaba atrás al tiempo en que se evidenció por primera vez crecimiento demográfico de los pueblos indígenas minoritarios, coincidiendo con el quinto centenario del inicio de la conquista europea, en 1992, y que se reflejó en el crecimiento político de organizaciones que a su vez incidieron en la legislación estatal avanzando

---

1 Salvador Schavelzon é doutor em Antropologia pelo Museu Nacional (UFRJ) com tese sobre a política indígena e a redação da nova Constituição da Bolívia. É professor na Universidade Federal de São Paulo (UNIFESP) sede Osasco. Interessa-se por temas como cosmopolítica Ameríndia, descolonização epistêmica e Estados plurinacionais. E-mail: [schavelzon@gmail.com](mailto:schavelzon@gmail.com).

considerablemente en procesos de reconocimiento territorial y distintos derechos. Dejando atrás las disputas indígenas que aprovechaban el espacio abierto para reformas multiculturales en un marco liberal, ahora se iniciaba una lucha más compleja, donde proyectos con origen de izquierda y apoyo popular ocuparían con más ambigüedad al poder del Estado. Ya no frente al neoliberalismo de los 90, a pesar de las continuidades, los pueblos ahora debían convivir con proyectos que también discutirían el marco liberal como Estados comprometidos con el cambio social y políticas para las mayorías.

Después de cinco o diez años de estos gobiernos, sin embargo, con algunas reelecciones o sucesiones, esta fuerte articulación de deseos anti neoliberales y asociadas al pueblo –antes que a la elite– mostró sus resquebrajamiento y diferencias internas. En los tres países citados –y también en Argentina y Perú– la necesidad de formar apoyo político par a “garantizar la gobernabilidad” en el parlamento o en las elecciones, generó alianzas políticas que articularon presidentes provenientes de la izquierda, o con vocación popular, con autoridades regionales sobrevivientes de la fase anterior o partícipes de modelos para nada democratizadores o basados en el respeto a minorías. En toda la región, así, los gobiernos de nuevo signo se alinearon con modelos conservadores en lo que hace al cuidado del medio ambiente, garantía de derechos colectivos indígenas y modelo agrario y de explotación de recursos naturales. La necesidad de mantener elevados costos orientados a políticas sociales servían en este marco al argumento sobre la “necesidad” de estas alianzas y estos modelos. El inicio de la década del ‘10, así, encontraría en pie de guerra a las organizaciones indígenas por más simpatía o esperanza que estas pudieran haber tenido con los nuevos gobernantes. Para varios pueblos indígenas, por distintos caminos, se llegaba a la constatación de que los que venían de afuera, y que en el pasado habían sido compañeros en la movilización hoy ya eran de adentro.

Esta situación política que en ocasiones presenta para los indígenas un escenario que remite directamente a la colonia y la implantación del capitalismo en el último siglo, como expansión y avance de la mercantilización del campo, la vida, la selva, el subsuelo, y con un racismo intacto de los que defienden esos procesos. Esta “necesidad” que los países no podrían dejar de recorrer, según el pragmatismo estatal, refrendado en las urnas, se presenta como discursos desarrollistas y *dejá vu* de décadas anteriores, con las mismas fricciones para comunidades que resisten en los márgenes a la asimilación o el genocidio. La diferencia es que esto ocurre después de décadas en que el reconocimiento étnico dejó de ser un estigma y los gobernantes comparten un sentido común del que se esperaría otra cosa que la adhesión al etnocidio estatal del que ya Pierre Clastres nos alertara (Clastres 2004).

Avance “civilizador” que integra o destruye la diferencia, junto con legislación progresista y ambigüedad de las instituciones estatales al respecto, según los temas y ministerios: comprensión de la diferencia en Cultura, tensión en Salud, destrucción en Agricultura o Economía, cinismo en Medio

Ambiente. La combinación de los procesos de fortalecimiento indígena y consenso jurídico internacional plural y no genocida; con la llegada de nuevos gobiernos en un contexto de crecimiento económico a partir de la explotación de recursos, explica así un mapa actual de conflictos que salpican el continente, desde Canadá, con el movimiento Idle no More; a la Patagonia con conflictos mapuche del lado chileno, o de minería, en el Argentino, y en toda la cordillera; o de territorio y energía (petróleo, hidroeléctricas, agronegocio) en tierras bajas también de norte a sur.

En este contexto, conflictos como el de Belo Monte, el avance sobre tierras guaraní, el conflicto alrededor de la construcción de una carretera en el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécure (TIPNIS) en Bolivia; o los conflictos de Sarayaku en Ecuador y Cajamarca en el Perú se constituyeron en situaciones o quiebres que condensan en cada país la fuerza del choque entre poblaciones y la presión ejercida por un sentido común que parece inquebrantable en el frente estatal y empresarial, como certeza de la necesidad de “desarrollo” que se vivencia como cuestión de justicia y es compartida por jueces que fallan a favor de obras violando el progresista marco jurídico y tratados sobre consulta y territorio indígena, gobiernos de izquierda que buscan “reducir la desigualdad”, los voceros del poder económico que antes se asustaban con la posibilidad de un fin de las políticas neoliberales y también por parte de las bases sociales (sindicales, por ejemplo) que en los distintos países hacen de este bloque un bólido tentacular imparabile en busca de completar la ocupación y decretar el “progreso” del avance del capital.

El panorama puede parecer desolador si consideramos el consenso que parece tener el discurso de la necesidad de desarrollo, energía, autos, petróleo, inversiones. Izquierda y Derecha aprobando contratos en los congresos, gobiernos que sedientos de ingresos levantan todas las barreras contra soja transgénica y explotación mineral; junto al silenciamiento e ignorancia de la resistencia, que cuando no se criminaliza o mata, se la presenta como discurso de ONG’s extranjeras contrarias al interés nacional; o radicalismo primitivista que obstaculiza los pasos que las naciones sudamericanas no podrían dejar de dar.

Una cosa, sin embargo, parece abrir una esperanza: lo extenso de este modelo dañino no deja de activar resistencia y organización en todos los lugares donde pasa. Si en lugar de ver estos conflictos como radicalismo aislado vemos la matriz común que los une, entendemos que hay alternativas políticas a la destrucción, y una política orientada para la vida que se prepara en cada uno de los conflictos y que ya en varias ocasiones mostraron su fuerza para cuestionar el consenso del desarrollo etnocida que todos parecen endosar. Por ahora sólo batallas exitosas donde se frena una obra u obliga a un juez a cancelar una licitación. Pero en potencia quizás un camino hacia otra cosa, donde la capacidad política de civilizaciones alternativas que no están muertas da muestras diariamente en procesos de crecimiento o reinención.

Desde la antropología, estos procesos dieron lugar a un momento especial. Desde distintos lugares viene creciendo el interés en escuchar lo que los pueblos tienen para decir. De forma semejante al proceso que recién describía, muchos parecen dejar atrás el estudio de las luchas indígenas como una identidad que se suma en la lucha de liberación nacional o en la economía política que los suma (y diluye) en la conformación de un bloque contra-hegemónico o popular. El interés por ontologías, pero también por redes, relaciones y continuidades en las formas ancestrales, son visibles en investigaciones etnográficas, reflexiones teóricas y también como saber que se alimenta de los reclamos territoriales y la documentación alrededor de los mismos. Desde posiciones que buscan ver más allá de la identidad, interesados por la diferencia irreductible y superando muchas dicotomías clásicas en las investigaciones como esa que llevaba a los antropólogos de izquierda a estudiar luchas en el contexto nacional y a los conservadores a abstraerse en el mundo de los mitos o fenomenología a-histórica. Los indígenas obligaron a los antropólogos a reconfigurar sus investigaciones e ideologías.

El crecimiento de una antropología "clásica" en Brasil, que no pasa desapercibida en los centros de la disciplina del mundo, está permitiendo florecer una posición política respecto a los pueblos indígenas que no se conforma con la victimización ante la situación colonial, y va más allá de la denuncia para mostrar las opciones políticas de los pueblos, para nada vistos como sobrevivientes pasivos de un pasado romantizado.<sup>2</sup> En este escenario, alguna antropología es testigo de la vitalidad de voz indígena que irrumpe en el escenario político de Latinoamérica como la crítica quizás más molesta para el poder y la organización del mundo que viejos y nuevos gobiernos asumen como único camino. Demostrando una vez más su singularidad y pertinencia, así, encontramos en contextos como el de Bolivia y Ecuador, que los pueblos son agentes políticos en la crítica y propuesta de nuevos Estado y en contextos como el de Chile, Perú y Colombia, como vectores de resistencia y dignidad contra el Estado y poderes regionales destructores.

En lo que sigue me referiré a dos momentos en la política boliviana reciente a partir de un trabajo etnográfico (Schavelzon 2012) y un esbozo de actualización desde el gabinete distante del campo por obligación. En primer lugar me referiré al trabajo conjunto de campesinos, izquierda e indígenas pensando los marcos de un nuevo país, durante la elaboración de propuestas para la Asamblea Constituyente. En segundo lugar me detendré en un momento de contradicción y tensión entre esas fuerzas antes coordinadas, abriendo el actual escenario de enfrentamiento entre un modelo abierto a la minorías, y otro cerrado a las mismas desde el Estado y el consenso del desarrollo al que me refería más arriba. En un diálogo directo con la situación guaraní, veremos como es posible un encuentro de diferencias en un proyecto político que deja atrás el multiculturalismo, y como

---

<sup>2</sup> Me refiero a los trabajos de e inspirados por Viveiros de Castro (2002) y otros antropólogos latinoamericanos o de otros lugares (de la Cadena (2006); Blaser (2009), Povinelli (2012), Carrithers *et al.* (2010)).

después la capacidad de expansión de la resistencia indígena abre un momento donde la lucha por los derechos inscriptos en la nueva Constitución deben ser orientados contra el Estado y el gobierno que poco antes ayudaba a que esos derechos sean consagrados. Esta expansión se evidencia en el campo de la indigeneidad, ampliada y clausurada sucesivas veces. Como expansión en la apertura de un proceso constituyente creativo, y en la reciente resistencia a la consulta del TIPNIS (***Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Secure***), la conexión entre luchas que no dejan de lado su diferencia también hace eco de la reciente expansión viral del etnónimo Guaraní Kaiowá, con su capacidad de hacer conocer una lucha más allá de sí misma en un mundo que será entonces para siempre afectado.

### La constitución y lo indígena originario campesino

La llegada de indígenas y campesinos al Estado en Bolivia fue un hecho impactante en varias dimensiones. La mayoría demográfica (62% según el censo de 2001) se transformaba en mayoría también política permitiendo por primera vez que la cara, las manos, los gestos y forma de hablar del presidente coincidieran con los de las mayorías. Además de una presencia física – que de por sí ya implica otras ropas, colores y formas de hablar– nuevas palabras, héroes, políticas pasaron a primer plano. Ante las cámaras de televisión, por ejemplo, las autoridades de gobierno no hablarían tanto de estabilidad, mercados, inversiones, capital sino de la sagrada hoja de coca, la descolonización, a Pachamama. Para algunos sería mera retórica y demagogia. Para otros más cuidadosos se estaba explorando el límite de la política liberal, desde la fuerza de la comunidad, ahora también en el Estado.

Todos los pueblos indígenas acompañaron el triunfo de Evo Morales. Si bien los sindicatos campesinos tenían el protagonismo, ocupando bancas en el congreso o puestos gubernamentales, también los pueblos minoritarios se movilizaban y apoyaban la nueva gestión, que comenzarían con nacionalización de hidrocarburos y convocatoria a la Asamblea Constituyente, como había sido establecido como agenda política desde la rebelión conocida como “guerra del gas”, en 2003. Este apoyo se materializaría en un lugar importante para el Pacto de Unidad, formado por organizaciones campesinas e indígenas de tierras altas y bajas, que sería el espacio donde se redactaría la propuesta de constitución que el partido de Evo Morales (MAS) llevaría a la Asamblea.

En este proyecto se cuñarían conceptos que después pasarían a ser ley estatal. La dificultad política para la mayorías del MAS en controlar la redacción de la nueva Constitución, por su insuficiencia numérica en la aritmética del foro, haría de la nueva Constitución un texto negociado y recortado, desde el punto de vista de los indígenas. Pero aún así el producto sería algo bien distinto a

una clásica Constitución liberal. La crítica al Estado Nación monocultural, a la República liberal, ambos asociados con la colonialidad, estaría presente en un proyecto que surgió del Pacto de Unidad y permaneció en el borrador de Constitución hasta el final, en la inclusión de términos como plurinacionalidad, autonomía indígena, Vivir Bien, democracia comunitaria, etc. Otros elementos como la representación directa, la oficialización de lenguas, la igualdad de jerarquía para la justicia indígena y estatal, etc, también permiten hablar de un constitucionalismo que deja atrás el marco monocultural y también multicultural (como inversión que en el fondo es continuidad), avanzando no sólo en el reconocimiento de derechos y pluralidad sino también en dar herramientas para construir territorialidad y autodeterminación política.

Una y otra vez estos elementos eran recortados, revisados o controlados en la redacción de la Constitución, cuando desde la oposición, los aliados y el propio MAS se daba lugar a un sentido común estatal que buscaba limitar y reconducir excesos y anomalías. Lo interesante del proceso, sin embargo, era constatar como la fuerza de la comunidad, la diferencia, lo indígena campesinos sobrevivía a estos cortes. A veces en los silencios, contradicciones o ambigüedades de un texto sumamente barroco de lo que para mí podía ser definido como Constitución Abierta (Schavelzon 2012) era posible reencontrar lo que quedaría incluido en la Constitución, pero no necesariamente en sus palabras y artículos. Algo que había llegado al Estado, que venía de la comunidad, y cambiaría la política boliviana para siempre.

El enfrentamiento político en la Asamblea entre el MAS y la fuerza política organizada desde Oriente, como resistencia a los cambios y con un liderazgo surgido desde la elite racista anti-indígena y empresarial de Santa Cruz, fomentó la cohesión del Pacto de Unidad entre campesinos e indígenas. No era una cohesión sintética, que homogenice e iguale. Eran organizaciones diferentes, con bases diferentes y proyectos también distintos, que se encontraban como nunca antes o después, elaborando un proyecto de Constitución que combinaría visiones de las tierras bajas con las de tierras altas, inventando conceptos, yuxtaponiendo formas y efectos que viajaban y se metamorfoseaban en la elaboración de propuestas y la movilización por la aprobación de la Constitución, finalmente promulgada por Evo Morales en Febrero de 2009.

Minorías y mayorías coincidirían sin que las mayorías campesinas, ahora en el Estado, anularan las minorías, menos interesadas en transformación desde el Estado y más en desarrollar herramientas que contribuyeran con la autonomía y la territorialidad. Un ejemplo sería la forma original en que se definiría el pueblo boliviano, en el tercer artículo de la Constitución:

Artículo 3. La nación boliviana está conformada por la totalidad de las bolivianas y los bolivianos, las naciones y pueblos indígena originario campesinos, y las comunidades interculturales y afrobolivianas que en conjunto constituyen el pueblo boliviano (República de Bolivia, 2009).

Analizamos las discusiones y trayectorias que derivaron en esto en otra parte, pero digamos que la idea de “naciones y pueblos indígena originario campesino” desafía en varios sentidos el sentido común estatal. Constituye una categoría genérica, donde todos los indígenas se incluyen, más allá de haber pasado por procesos de “campenización” o alejarse de alguna forma de la comunidad como migrantes o interculturalidad... pero también es específica porque mantiene los términos con que se identifican distintos pueblos en tierras altas, bajas, comunidades étnicas o campesinas, son ellos mismos los que escribieron la Constitución y de ese modo están ahora presentes. Al mismo tiempo suma sin excluir, y permite mantener la diferencia, de forma diferente a la tradicional idea de “pueblo” o “nación” que más bien diluye para fundir en un solo cuerpo todos los individuos a partir de una identidad compartida. La definición tendrá consecuencias políticas y diferentes lecturas. Pero significaba el encuentro inédito de minorías y mayorías que por primera vez era mencionadas por un Estado que sólo ahora podía pensarse de todos. Al menos en las propuestas que inspiraron la nueva Constitución.

Este tipo de resoluciones dadas a complicadas discusiones constitucionales permiten apreciar un texto flexible y en movimiento. Esta forma permite entender en encuentro del Estado con la comunidad y un resultado que para poder mantener la diferencia intensiva recurría a formas indefinidas o definiciones ambiguas. Cuando en 2009 la Constitución comienza a implementarse con leyes y políticas esto se pondría en evidencia. Especialmente después de la reelección de Evo Morales, en diciembre de 2009, cuando se abriría una nueva fase donde la ambigüedad seguiría presente pero no más como espacio de encuentro de diferencias. La ambigüedad sería especialmente la astucia de un Estado que dejaría de lado a las minorías que habían contribuido a su constitución.

### **Todos somos todos los pueblos indígenas del continente**

No quiero detenerme en muchos detalles de una compleja dinámica política boliviana, para poder pasar a presentar, en las siguientes páginas, el juego de movimientos de apertura y reducción de la indigeneidad, que había permitido abrir el espacio constituyente para después cerrarlo o volverlo a abrir tanto desde el nuevo Estado Plurinacional como en la resistencia contra el mismo<sup>3</sup>.

Desde cierto punto de vista puede ser complicado juzgar todo un gobierno a partir de un conflicto. Pero acá haremos esto. La propuesta del gobierno de construir una carretera que atraviese el TIPNIS (parque nacional y territorio indígena) no sólo generó una amplia resistencia de las organizaciones indígenas antes aliadas al gobierno del MAS. También se constituyó en evento político

---

<sup>3</sup> Para información del TIPNIS remito las siguientes referencias: Schavelzon (2011, 2012b); Prada (2012); Paz (2012); Almaraz, Clavero, Paz, Prada (2012); Fundación Tierra (2012); Fundación UNIR (2011); García Linera (2012a y b); Rivera *et al.* (2013).

con la fuerza de reconfigurar todo el cuadro político. Nuevas alianzas, disidentes, ministros y autoridades renunciando o amenazando con hacerlo, opositores que por primera vez se acercaron a los pueblos indígenas y un gobierno indígena que mandaría la policía contra sus hermanos.

Cuando la marcha de resistencia indígena avanzaba hacia La Paz, campesinos en apoyo al gobierno bloquearon el avance de la marcha en Chaparina, ya en territorio paceño que había sido alcanzado después de días de caminata desde Trinidad, en el departamento del Beni. La policía se instaló con un cordón entre indígenas de tierras bajas movilizados y campesinos colonizadores que anunciaban que no los dejarían pasar. Esa imagen mostraba la tensión de lo que poco tiempo antes habían sido actores sociales aliados apoyando y elaborando el mismo proyecto de Constitución: los indígenas originarios campesinos del artículo 3 antes citado. El desenlace fue tremendo cuando la policía avanzó contra los indígenas que marchaban – lejos de dispersar a los que impedían su avance – con una represión que marcaría un hito en el gobierno de Evo Morales, en su imagen internacional y en la relación con la izquierda urbana de Bolivia.

La policía dividiendo al Pacto de Unidad, y después avanzando desde el lugar de un Estado etnocida que entiende la diferencia étnica como oposición política, marcaban el punto más bajo en el proceso de articulación de singularidades cuyo esplendor fue durante la Asamblea Constituyente, en parte gracias a una coyuntura que desde las elites racistas de Oriente amenazaban tanto los derechos especiales que las minorías buscaban introducir en la Constitución, como las demandas populares con las que los campesinos del MAS se alineaban.

En este momento de separación escucharíamos a Evo Morales decir que en realidad el nunca se había definido como el primer presidente indígena. Que eso era cosa de la prensa y que para él, siempre había sido el primer presidente “sindicalista”. El ejecutivo de la Central Sindical de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), Roberto Coraite, avanzaría en ese sentido criticando a los indígenas de tierras bajas a los que llamó “salvajes”, por su oposición al progreso. El vicepresidente García Linera, antes abierto a las propuestas plurinacionales publicaba un libro en que asociaba la protesta indígena con intereses extranjeros canalizados vía ONGs. Lo popular, la soberanía nacional, el pueblo boliviano, aparecían ahora como conceptos enfrentados a las minorías étnicas de tierras bajas.

El trasfondo es un movimiento de avance, marcado por la campaña para la reelección de Evo Morales aunque perceptible desde antes, y en la misma Asamblea, aunque en ese entonces siempre controlada y mantenida como tensión que nunca llega al enfrentamiento. Los temas que dividieron aguas estaban vinculadas a lo que en el debate político se identificaba como “desarrollismo” y “extractivismo” y que era el rumbo del gobierno, que proclamaba un salto industrial y se acompañaba con el aumento del lugar del Estado en la economía, con empresas estatales creadas o nacionalizadas y siempre con “lo social” como fundamento. Este camino, que estaba presente antes pero en combinación con demandas de minorías como la autonomía, la representación directa en el

parlamento, o incluso el Vivir Bien, que desde la comunidad planteaba una alternativa al desarrollo. Distintos conflictos vinculados a extracción de recursos naturales, de menor impacto que el del TIPNIS, serían los muchos escenarios de este nuevo mapa político.

La carretera por el TIPNIS se vinculaba a estas discusiones, pero además constituía un proyecto de avance e integración estatal que tenía como beneficiarios directos a los sindicatos productores de hoja de coca que habían visto nacer a Evo Morales como dirigente social. La carretera uniría Villa Tunari, en el trópico cochabambino donde Evo Morales era dirigente, con San Ignacio de Mojos, en el departamento del Beni. El cuadro se completa con la discusión del papel de Bolivia frente a la expansión capitalista del Brasil, que financiaba la obra desde el Banco estatal BNDES y que era también el país de origen de la empresa constructora (OAS Empreendimentos); la geopolítica de las elites económicas del Beni, vinculadas a la que era oposición al MAS en la Asamblea Constituyente pero que de a poco se va acercando al MAS en su búsqueda de ganar la gobernación (al menos parte de ella).

Pero lo que me interesa aquí es marcar dos movimientos que vienen después del máximo enfrentamiento del gobierno con su "yo" indígena. Si la Asamblea es el momento de encuentro de las diferencias en el Pacto de Unidad y la propuesta de una Constitución para indígena originario campesino, sin comas; la represión de Chaparina es lo inverso, con fuerzas encargadas de ordenar lo que en la Política Boliviana aparecía desordenado: de un lado el Estado, en su tarea social, del otro los pueblos minoritarios. No escuchamos más híbridos del tipo "Gobierno Indígena", o pueblos indígenas en el poder. Conceptos como Vivir Bien, Autonomía, Plurinacionalidad vuelven a ser parte de la tradicional lucha de los indígenas por derechos contra un Estado que a pesar de su "modernidad" mantiene el signo etnocida y colonial.

Pero esto no sería todo, como decía el viejo Levi-Strauss en su análisis estructural de los mitos amerindios. De dos maneras encontramos como nuevamente Bolivia desordena, reorganiza lo existente y permite ver la parte de los que no tienen parte, lo antes inimaginable, a partir de una nueva relación entre distintos mundos (Ranciere 1996), desde la ambigüedad, la tensión entre proyectos contradictorios que conviven, y también la astucia de un Estado que se muestra mucho más complejo que en otras partes, con la capacidad de generar política en el sentido opuesto al de la policía, desde controversias creadoras de mundo... como también definiera la política el filósofo Ranciere (1996).

Primero la astucia del Estado Plurinacional. Una autocrítica del gobierno lo sacaría del lugar de "nunca fuimos indígena" en una pelea que vio difícil cuando la marcha interrumpida en Chaparina se reinició y alcanzó un masivo recibimiento sin precedentes en la ciudad de La Paz. Volvería a decir "todos somos indígenas" que era la fórmula que había puesto a Evo Morales en la presidencia y permitido aprobar la nueva Constitución. Pero la forma en que se traduciría esta idea políticamente,

en el conflicto del TIPNIS, sería más que polémica. “Si todos somos indígenas” razonaban desde el gobierno, “no es justo que unos pocos indígenas se beneficien de recursos que deben ser de todos los bolivianos, o que impidan el desarrollo, y el crecimiento de Bolivia”. Con un nacionalismo desarrollista que recordaba el del MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario) y los militares – de Bolivia y otros países de la región – el gobierno del MAS estaba muy lejos de la forma como inicialmente se discutía durante el proceso constituyente la idea de plurinacionalidad, con muchos sentidos yuxtapuestos pero ciertamente no como nacionalismo desarrollista, justamente en contra de eso es que el katarismo lo introdujo en la política indígena del país.

Si todos somos indígenas, pero ahora también desarrollistas, una cuestión como la del TIPNIS no debe resolverse con una consulta previa para minorías, sino como interpretes de los intereses del pueblo boliviano, como mayoría más allá del territorio. Así la obra se inició sin consulta previa. Pero la VIII marcha indígena de 2011 había dado a entender que no permitiría la construcción. Su fuerte llegada a La Paz obligó al parlamento – controlado por el MAS – a aprobar una ley de “intangibilidad” que detenía la construcción de la carretera. Parecía un triunfo indígena. Pero el gobierno reaccionaría apoyando una contra-marcha indígena de pueblos del TIPNIS a favor de la carretera. Se trataba de pueblos indígenas sumados a los sindicatos productores de coca y que habían renunciado a la titularidad colectiva que las comunidades indígenas del TIPNIS habían adquirido en un proceso de reconocimiento territorial concluido en la primera gestión del gobierno de Evo Morales.

La nueva marcha, legítima, era indígena pero también a favor de la carretera. El gobierno la apoyó y coronó a su llegada a La Paz con una ley que en la práctica abría el juego que parecía cerrado por la primera marcha. Ahorro al lector toda una serie de golpes bajos, denuncias, operaciones contra dirigentes y organizaciones de tierras bajas contrarias al gobierno. El tribunal Constitucional fallaría a favor del gobierno y abriría un nuevo capítulo de la disputa: el de la “consulta previa” que en realidad se realizaría con posterioridad (eso era lo que impulsaba la nueva ley, apoyada por las organizaciones indígenas cocaleras vecinas al TIPNIS). Siguiendo en la lógica de que “todos somos indígenas” Evo Morales declaró en primer lugar que la consulta debía hacerse en forma de referéndum en los dos departamentos involucrados en la carretera. La idea indignaría a varios, y especialmente a los pueblos minoritarios, que con un Estado Plurinacional pensaban por primera vez haber sido contemplados de una forma que no los diluyera o reconociera sólo como tradición sin poder política (como era la lectura que se hacía de las reformas multiculturales de los 90, cuando el proceso de reconocimiento del TIPNIS se inició), pero que ahora veían desaparecida.

No se realizaría un referéndum pero sí una consulta que las organizaciones indígenas históricas rechazarían. Las comunidades (también indígenas) que habían renunciado a formar parte del Territorio Indígena, para poder así poder comerciar individualmente sus tierras y productos, ahora serían parte de los consultados por la carretera. Sería entonces la oposición mestiza, pero también las

organizaciones indígenas ahora opuestas a Evo Morales que denunciarían a “falsos indígenas”, a un gobierno “traidor de los indígenas”, en el marco de un juicio bastante difundido en el periodismo y también en las Ciencias Sociales, de que el recurso del gobierno a “símbolos” indígenas, las referencias a la Pachamama, el lugar a lo comunitario y los derechos que ahora se violaban, eran parte de un interés demagógico, una retórica “hueca” que estaría alejada de “la realidad”. El gobierno contraatacaba con un buen argumento: ¿quién se atreve a señalar con el dedo quien es indígena y quién no? Todos somos indígenas y por eso todos serán consultados aunque ya no pertenezcan formalmente al territorio indígena ahora objeto de intervención.

La situación me incomodaba. El gobierno asumía su peor faceta represiva estatal, violaba derechos, sepultaba un creativo proceso de encuentro entre mayorías y minorías huillando a los pueblos con regalos, pero había conseguido – a fuerza de cinismo, es verdad – una posición política más interesante que los que simplemente denunciaban el carácter “no indígena” del gobierno. Con personas como el canciller David Choquehuanca, único ministro con discurso indianista, opuesto al desarrollo capitalista, cercano a las organizaciones del altiplano y a la comunidad, que amenazó con renunciar, y la capacidad política del mismo Evo Morales en volver a ser indígena, el gobierno retomaba la iniciativa. Una nueva marcha indígena, la novena, en 2012, obtenía el apoyo de organizaciones de tierras altas y volvía a ser un hito, pero con mucha menos fuerza que la anterior, como si la dinámica política hubiera simplemente asimilado la protesta indígena como parte del paisaje cotidiano de un país con más movilizaciones políticas por habitante probablemente del mundo.

En la segunda mitad de 2012 las posiciones políticas se verían trágicamente desplegadas en el territorio. El gobierno iniciaría una consulta, algunas comunidades resistirían, otras aceptarían la propuesta del gobierno porque estaban de acuerdo, porque a cambio recibían regalos, porque eran engañados en una consulta que preguntaba si estaban de acuerdo en tener salud y educación o en vivir aislados de la civilización sin poder tener proyectos de desarrollo o apoyo del Estado. No me ocuparé de la consulta aquí, de la cual la información es sumamente controversial y fragmentada. Ni el gobierno ni las organizaciones indígenas saldrían ganando. Las últimas, porque el gobierno mostraría que la mayoría de las comunidades consultadas aprobaron la carretera, el primero porque no fue capaz de mostrar de forma convincente la veracidad de ese resultado.

Para terminar debemos mencionar una nueva posición en el debate. El “todos somos indígenas” que el gobierno manejaba astutamente y conocía, porque era fruto también de una Bolivia donde lo indígena ocupaba el primer lugar, aparecía también en las ciudades, en la solidaridad a la lucha del TIPNIS, en organizaciones no sólo de las tierras bajas, como CONAMAQ, de los ayllus del altiplano, también partícipe del Pacto de Unidad y enfrentado posteriormente al gobierno en conflictos de minería y otras discusiones. Durante el censo nacional de 2012, personas de las

ciudades, entre ellas la del líder del que se convirtió en principal partido de oposición – a falta de la oposición conservadora que desapareció con la reelección de Evo Morales – y también aliado al MAS durante la Asamblea Constituyente, declararon su adscripción étnica como chimanes, mojeños y yuracarés, los grupos étnicos del TIPNIS que la lógica de las mayorías en la interpretación del gobierno buscaba diluir y privar de territorio y derechos, y que la solidaridad de las ciudades buscaba defender. En noviembre de 2012, la resistencia a la consulta se encontraba con esta forma de responder al Censo en las ciudades que se articulaba con un intento de las organizaciones indígenas de boicotear la entrada del Censo a sus comunidades. Con la consulta y el censo, once comunidades (de cerca de 60) decidieron cerrarle las puertas a un Estado que veían como amenaza, en tanto que abriría las puertas de su territorio colectivo a las plantaciones de coca y otras cosas más. El mapa aéreo del avance de la coca en la misma dirección que se proyectaba la carretera parecía dar la razón a las comunidades opuestas a la obra.

En la definición ampliada de lo indígena, que sin embargo no borra la singularidad y busca defender el territorio y la autonomía, lejos de la posible metamorfosis de indígena en “pueblo” en algunas lecturas nacionalistas, pareciera encontrarse nuevamente algo del espíritu que dio lugar a la propuesta de Estado Plurinacional. No estaban los campesinos y parte de las mayorías que llevaron a Morales al gobierno, ya no era un amplio bloque social en busca de justicia social. Eran organizaciones indígenas de tierras altas y bajas que se encontraban, ahora contra el gobierno, como testimonio de que la asimilación colonial no había terminado con la comunidad indígena de lo que hoy es Bolivia. El Pacto de Unidad estaba muerto, porque la mitad campesina (ahora “no indígena”) del Pacto de Unidad antes pensando el país con los indígenas, eran la base de un gobierno que repetía los lugares comunes que en el pasado había llevado a las calles a los que desde 2006 ocupaban ese lugar. La resistencia del TIPNIS, por otra parte y por más mínima y minimizada que haya sido muestra su importancia. Muestra que aunque ahora sea contra el Estado, la plurinacionalidad sigue movilizándolo a los pueblos indígenas en defensa de su comunidad.

### **Comentario final**

El escenario boliviano tuvo una dinámica particular pero se incluye en fenómenos regionales presentes también en Mato Grosso do Sul. La expansión agrícola y de explotación de recursos naturales contra territorios indígenas es parte de un mismo proceso que obliga a los pueblos a reinventar y reencontrar sus formas de resistencia. El contexto de gobiernos progresistas, de izquierda, o de pasado social también es común, con la misma trágica consecuencia para las minorías que se enfrenten a lo que sería voluntad de las mayorías.

“Tudo o mundo é índio, exceto quem não é” decía Viveiros de Castro (2006) sobre la capacidad multiplicadora y expansiva de una categoría de identificación que lleva encima mucho tiempo de colonialidad, intentos de asimilación, etnocidio. La frase era una crítica a la crítica fácil de la derecha brasileira que niega el carácter indígena a quienes incorporaron elementos de afuera, como si la razón indígena antropofágica, de apertura hacia el otro, no fuera exactamente hacer eso. En esta línea, pero expandiendo las fronteras de lo indígena aún más allá de comunidades campesinas, mestizas, de contacto y transformación, el citado antropólogo también saludó la multiplicación de etnónimos en las redes sociales poco después de la circulación de un video en que indígenas guaraníes informaban la voluntad de suicidarse en caso les fuera quitado su territorio (Viveiros de Castro, 2013). Como la campaña en las ciudades de declararse indígena del TIPNIS, millares de Guaraníes-Kaiowas devinirían indígenas para llamar la atención por una de las situaciones más tensas del país, en lo que hace al ataque de los territorios ancestrales.

Entre la astucia estatal, su naturaleza etnocida y la plurinacionalidad como proyecto indígena que encuentra su fuerza siempre fuera del Estado, en la resistencia a la consulta del TIPNIS y el desarrollo, por ejemplo, Bolivia sigue mostrando la fuerza de lo indígena como diferencia que desafía las clasificaciones republicanas, aunque al mismo tiempo muestra la posibilidad de construir desde la identidad una nueva nación, no necesariamente abierta a las minorías, como proyecto social que se aleja de sus viejos aliados en una indigeneidad inclusiva pero también homogeneizadora y atada al Estado como eje de lo político.

Subiendo los Andes y de vuelta a los llanos amazónicos o chaqueños, también vemos como hay lugar más allá de la política del reconocimiento multicultural de minorías en la resistencia de pueblos indígenas que aunque pocos, marginales y contrarios al sentido común de la producción, acumulación y desarrollo, muestran su vigencia y capacidad para descolonizar como actores políticos plenos y activos.

## Referencias

- ALMARAZ, A; CLAVERO, B; PAZ, S; PRADA, R. *Documentos sobre el TIPNIS y la Consulta*. Disponible em: <http://www.somossur.net/bolivia/economia/no-a-la-carretera-por-el-tipnis/1032-en-defensa-de-la-consulta-verdadera.html>, 2012.
- BLASER, M. The Threat of the Yrmo: The Political Ontology of a Sustainable Hunting Program. *American Anthropologist*, v.111, n. 1, p. 10–20, March 2009.
- BOLIVIA. Constituição (2009). Constituição da Bolívia 25 de janeiro de 2009. República de Bolivia Constitución Política del Estado, 2009. <http://pdba.georgetown.edu/constitutions/bolivia/bolivia09.html>
- CARRITHERS, Michael; CANDEIA, Matei; SYKES, Karen; HOLBRAAD, Martin; VENKATESAN, Soumhya. *Ontology is just another word for culture: Motion Tabled at the 2008 Meeting of the Group for Debates in Anthropological Theory*, University of Manchester. In: Critique of Anthropology, vol 30, n. 2, 2010, pp. 152-200. Disponible em: [http://www.ia.unam.mx/images/difusion/Alterity\\_and\\_Truth\\_Recursive\\_analysis.pdf](http://www.ia.unam.mx/images/difusion/Alterity_and_Truth_Recursive_analysis.pdf)

- CLASTRES, Pierre. Do etnocídio. In: *Arqueologia da violência*. São Paulo: Cosac & Naif, 2004, pp 81-92.
- DE LA CADENA. Are mestizos hybrids? The conceptual politics of Andean identities. *Journal of Latin American Studies*, v. 37, n. 1, p. 250-284, 2006.
- FUNDACIÓN TIERRA. *Marcha indígena por el TIPNIS*. La Paz: Fundación Tierra. Disponible en: [http://www.ftierra.org/ft/index.php?option=com\\_wrapper&view=wrapper&Itemid=118](http://www.ftierra.org/ft/index.php?option=com_wrapper&view=wrapper&Itemid=118), 2012.
- FUNDACIÓN UNIR. Análisis de la Conflictividad del TIPNIS y Potenciales de Paz. Documento digital: Octubre. Disponible en: <http://www.unirbolivia.org/nueva3/images/stories/cabecera/21oct2011.pdf>, 2011.
- GARCÍA LINERA, Álvaro. El pueblo boliviano vive la mayor revolución social. [Miércoles 8 de febrero de 2012a]. México: Entrevista concedida a Luiz Disponível em: <http://www.vicepresidencia.gob.bo.pdf>.
- \_\_\_\_\_. *Geopolítica de la Amazonia. Poder hacendal-patrimonial y acumulación capitalista*. (La Paz: Vicepresidencia). Disponible en: [http://www.vicepresidencia.gob.bo/IMG/pdf/libro\\_final.pdf](http://www.vicepresidencia.gob.bo/IMG/pdf/libro_final.pdf), 2012b.
- PAZ, Sarela. *Dos actores, dos modos de vida y un sector social en ascenso: los colonizadores. El TIPNIS en el centro del interés global*, 2012. Disponible en: [http://somossur.net/documentos/Dos\\_actores\\_tipnis092012.pdf](http://somossur.net/documentos/Dos_actores_tipnis092012.pdf)
- POVINELLI, Elizabeth. Radical Worlds. *American Review of Anthropology*, vol 30, n. 1, pp. 319-34, 2001.
- \_\_\_\_\_. *Economies of Abandonment Social Belonging and Endurance in Late Liberalism*. Duke: DUP, 2012
- PRADA, Raul. Miseria de la Geopolítica. In: *Horizontes nómadas. Ensayos críticos desde la arqueología, genealogía y hermenéutica nómadas*. Disponible en: [http://horizontesnomadas.blogspot.com.br/2012/09/miseria-de-la-geopolitica-critica-la\\_8756.html](http://horizontesnomadas.blogspot.com.br/2012/09/miseria-de-la-geopolitica-critica-la_8756.html), 2012.
- RANCIERE, Jacques. *El desacuerdo. Política y Filosofía*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1996.
- SCHAVELZON, Salvador. *Bolivia del TIPNIS: entre la vergüenza de haber sido, el dolor de ya no ser y la posibilidad de seguir siendo*. Publicación digital, 2011. Disponible en: <http://anarquiacoronada.blogspot.com/2011/10/silvia-rivera-sobre-el-conflicto-en.html>
- \_\_\_\_\_. *El nacimiento del Estado Plurinacional de Bolivia : etnografía de una Asamblea Constituyente*. La Paz: CLACSO/Plural Editores/CEJIS/IWGIA, 2012. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20130214112018/ElnacimientoDelEstadoPlurinacional.pdf>
- \_\_\_\_\_. *La plurinacionalidad en tiempos de consulta en el TIPNIS*. Agosto 2012. Disponible en: <http://rebellion.org/noticia.php?id=154702&titular=la-plurinacionalidad-en-tiempos-de-consulta-en-el-tipnis>
- VIVEIROS DE CASTRO, Eduardo. No Brasil Todo Mundo é Índio, Exceto quem não é. Entrevista com Eduardo Viveiros de Castro, 26 de abril de 2006, no Instituto Socioambiental (ISA). Aconteceu, Povos Indígenas no Brasil, o PIB-ISA. Acessado em: [http://piib.socioambiental.org/files/file/PIB\\_institucional/No\\_Brasil\\_todo\\_mundo\\_%C3%A9\\_%C3%ADndio.pdf](http://piib.socioambiental.org/files/file/PIB_institucional/No_Brasil_todo_mundo_%C3%A9_%C3%ADndio.pdf).
- \_\_\_\_\_. *A Inconstancia da Alma Selvagem*. São Paulo: Cosac & Naify, 2002.
- \_\_\_\_\_. *Somos todos eles: o poema onomatotêmico de André Vallias*. 6/01/2013 Jornal Folha de S. Paulo. Disponible en: <http://www1.folha.uol.com.br/ilustrissima/1210358-somos-todos-eles-o-poema-onomatotemico.shtml>
- RIVERA, Silvia et al.. *Amazonia en resistencia contra el Estado colonial en Bolivia* (Trabajo colectivo), Ed. Otra América, Santander, 2013.

Recebido em 9 de Maio  
Aprovado em 16 de Maio